

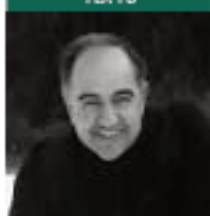
LA RED COMÈTE II

LA RUTA DE LARRESORO-EZPELETA: ATRAVESANDO LA MUGA POR EL BAZTAN

Cuando "Dedée" fue detenida por los nazis en el caserío de Bidegain-Berri de Urruña, su lugarteniente "Franco" tuvo que estudiar nuevas vías de evasión para los aviadores británicos que hasta ese momento cruzaban la frontera atravesando el río Bidasoa. La principal fue la denominada ruta Larresoro que, atravesando las montañas prepirenaicas de Lapurdi Garaia, alcanzaba la seguridad del Baztan.

Sobre un suelo alfombrado a la salida de Itxulu

TEXTO



José Mª Torres
(Donostia, 1972)

Ingeniero industrial, iniciado niño suafición a la montaña con recorridos por los montes de Triano, para terminar ascendiendo a techos de países más recónditos en Irán, Ruanda, Camerún, Irak, Albania, Ucrania, Kosovo, Bosnia, Islandia, Armenia y Suazilandia entre otros.

FOTOS



Ricardo Hernani
(Bilbao, 1966)

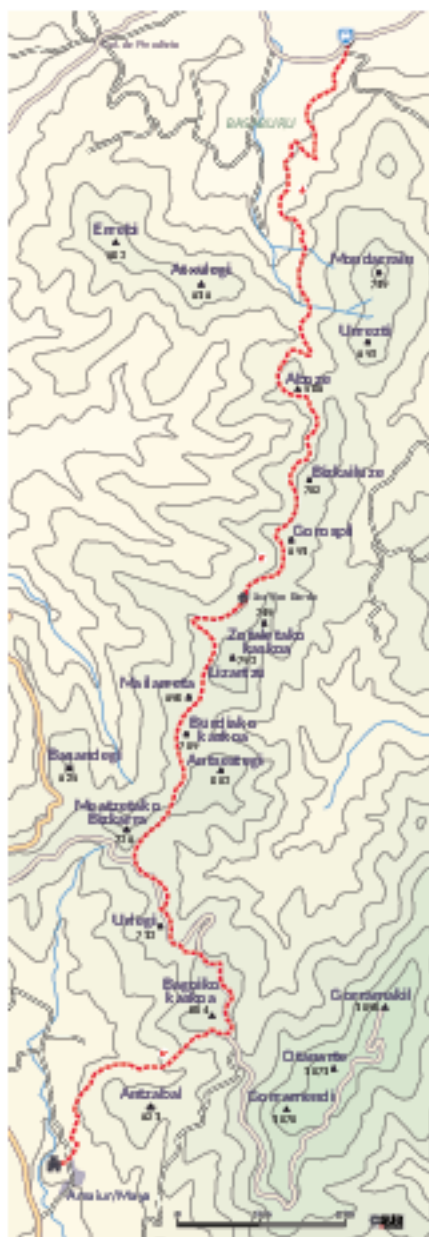
Miembro de la Royal Geographical Society de Londres y del Travelers' Century Club, ha escrito en numerosas ocasiones en Pyreneica, tanto sobre montañas peninsulares como, en especial, sobre destinos *off-the-beat-path*.

Pierre Elhorga, un aduanero amigo de la familia De Greef, sería el encargado de organizar la segunda línea de evasión más importante de la red Comète en el Sector Sur. La ruta comenzaba en el albergue "Larre" de Anglet-Sutar, lugar donde Marthe Mendiarra daba cobijo a los pilotos que solían llegar en bicicleta desde Dax. Desde allí, esta primera etapa alcanzaba Mandoñeko Borda, un discreto estable situado en Larresoro donde pasaban la noche para afrontar al día siguiente el paso de la muga.

Nosotros hemos elegido un diminuto aparcamiento junto al viejo caserío de Haranea, en las afueras de Ezpeleta, punto por el que pasaban los fugitivos tras haber superado Itsasu, para unimos a la ruta procedente de Larresoro (0 h / 138 m). Lia-



neamos en dirección a Kukulu, una que-sería en la que también cultivan el famoso pimienta de Ezpeleta, y que alcanzaremos un kilómetro después, tras un agradable paseo entre verdes prados llenos de ovejas. Al llegar a la granja, nos desviaremos a mano izquierda para superar el puente sobre el riachuelo y adentrarnos pronto en un bosque cuyo camino, alfombrado de castañas en esta época del año, asciende siguiendo el curso del arroyo. Salimos del bosque y llegamos tras un corto descenso hasta el lugar de Xelaitza, en el bonito valle de Basaburu, donde bardas y caseríos se dispersan en medio de un idílico paisaje (0 h 35 min / 171 m).



Soldados alemanes en barralde

El camino asciende por Harlurreko Bidea hasta el caserío del mismo nombre, punto en el que termina la carretera asfaltada, dando paso a una pista que va ganando progresivamente altura. Superamos un paso canadiense junto a una última cuadra y continuamos subiendo mientras cruzamos varias torrenteras que alimentarán el río Latsa. Al salir a terreno abierto tomamos conciencia del punto donde nos encontramos y disfrutamos de las vistas que, en dirección noroeste, llegan hasta la costa labortana. Hemos llegado al collado del monte Atxulegi, cuyo topónimo correcto es el de Soporro (616 m), cima secundaria del macizo de Mondarriain que con sus 749 m es la cota principal de la comuna de Ezpeleta.

Vamos ganando altura por terreno despejado mientras seguimos disfrutando de los valles de Ipar Euskal Herria

Continuamos la marcha realizando un corto descenso hacia un precioso hayedo para vadear las aguas del Larreko Erreka, cuyo torrente baja con fuerza tras las lluvias de los últimos días. El camino vuelve a retomar su pendiente y vamos ganando altura por terreno despejado mientras seguimos disfrutando de los valles de Ipar Euskal Herria, sobre los que se eleva altivo hacia el oeste el mítico Larhun. En el camino superamos algunos manantiales y dejamos atrás una vieja cruz metálica negra

sin ninguna inscripción, que nos hace pensar en recuerdo de quién pudo haberse levantado en aquel remoto lugar. Seguimos ascendiendo por la pista que va rodeando la cota del Aboze hasta llegar a un amplio collado junto a las ruinas de lo que pudo ser alguna antigua borda de pastores, y en donde hoy queda en pie una solitaria torreta de caza de madera.

La ruta continúa en dirección sur faldeando las expuestas laderas del Bizkailuze, por donde seguimos progresando; el paisaje se toma más agreste, las montañas parecen hacerse más grandes y los valles se pierden al fondo de sus pendientes. Las estribaciones del Pirineo navarro nos reciben con un cielo plomizo y un fuerte aire frío que nos obliga a abrigarnos, momento en el que encontramos el cadáver de un caballo medio fosilizado cruzado en mitad de la pista. Sentimos la soledad que nos rodea, pero a la vez disfrutamos de la libertad que nos supone atravesar estas montañas escuchando solo el silbido del viento, quizá el mismo sentimiento que vivieron aquellos fugitivos cuando pasaron por estos mismos parajes. Hemos llegado al punto clave de la ruta, el paso antaño clandestino de la frontera, a la altura del mugarrí número 76, lugar por el que cruzaban evitando ser descubiertos por los soldados nazis que ocupaban el cercano puesto fronterizo... Aquí, en el collado de Ihi Lepo (2 h 30 min / 644 m), a los pies del monte Gorospil, encontramos hoy una sencilla placa que honra la memoria de



Por las faldas de Aboze con Larhun al fondo

aquellos mugalaris, gracias a los cuales 126 aviadores consiguieron alcanzar tierras navarras. Junto a ella, resiste una corona de flores de la Royal Air Force...

Estela Red Comète en Iñi Lapoa



El intenso viento nos obliga a ponernos rápidamente en marcha para descender por un joven hayedo hasta Jauriko Borda, el baserri donde el pastor y contrabandista Xan Mihura daba cobijo a los evadidos. Aprovechamos la parada para dar cuenta del hamaiketako mientras contemplamos el caserío en el que se refugiaron los jóvenes pilotos aquellos lejanos días del otoño e invierno de 1943-1944.

Lugar por el que cruzaban evitando ser descubiertos por los soldados nazis que ocupaban el cercano puesto fronterizo

Desandamos nuestros pasos, volviendo a recuperar la pista que por terreno despejado sigue subiendo hasta las faldas del monte Lizartzu, zona de abundantes cromlechs y de numerosos puestos de caza, por donde el camino continúa llenando unos tres kilómetros hasta enlazar con la carretera NA-2655 (4 h 10 min / 685 m). Nuestro itinerario sigue el trazado de la misma, a los pies del monte Urlegi, área en la que se encuentran hasta seis

monumentos megalíticos de la Edad del Hierro en diferente estado de conservación. Progresamos por la carretera evitando una cerrada curva de herradura, que atajamos subiendo a través de las campos de un solitario baserri, para volver a recuperar de nuevo su trazado y descender así hasta el collado de Itzulegi, lugar donde hay un parking señalizado y más puestos de caza. En este lugar, abandonamos definitivamente el asfalto para descender por un sendero que pronto nos sumerge en un pequeño bosque, para seguir bajando a continuación por una zona de helechos hasta encontrar un arroyo que superamos por un pequeño puente y que escoltaremos hasta Dorreiko Borda. Desde este caserío una pista asfaltada que baja junto al cementerio nos conducirá hasta la ermita de Nuestra Señora del Pilar, situada a los pies del castillo de Amaiur/Maya (5 h 45 min / 333 m).

Subimos a las ruinas de la fortaleza, lugar donde ondea la bandera navarra y un monolito de piedra recuerda a aquellos que defendieron esta última plaza del reino frente a los ejércitos castellanos en el año 1522. No podíamos terminar nuestro recorrido por los senderos de la memoria de la Red Comète en un lugar mejor. Aquellos navarros del s. XVI y los pilotos y mugalaris que atravesaron estas montañas más de cuatro siglos después, compartían un objetivo común: todos lucharon por encontrar su propio camino hacia la libertad.

Excursión realizada en noviembre de 2022 por el autor José M^o Torres, Ricardo Hernani, Jon Durana, Igor Urraza, Raifa Barriña y Jose Ramón Etxeberria.



